

EDITORIAL

Las ciencias sociales, como cualquier campo del quehacer humano está expuesto a tendencias, líneas de acción, paradigmas -en el sentido Kuhniano-, o modas, que definen los objetos de estudio, generan hegemonía científica, orientan lo que debe ser observado e ignorado, establecen las formas de acceder al objeto, las formas de construir el conocimiento, sin embargo, esto no produce la realidad, ésta transcurre aunque el sujeto cognoscente no lo advierta, de tal manera, a pesar de éstas tendencias o modas epistemológicas existe un vasto universo sin explorar, cuyos límites no son establecidos por las miopías en la ciencia, los límites, sí los hay, se encuentran lejanos, solo visibles mediante actitudes críticas, reflexivas y provocadoras.

Dentro de las disciplinas encargadas de analizar el comportamiento humano se han privilegiado ciertos objetos de estudio en detrimento u olvido de otros, como ejemplo bastaría referir el reduccionismo que ha prevalecido dentro del campo de aplicación de la psicología en varias regiones del país, donde el ejercicio profesional ha sido constreñido a tres escenarios: la escuela, la empresa y el centro sanitario. Inclusive en regiones más arriesgadas o propositivas del país las ciencias del comportamiento han accedido tímidamente a continentes como el de los procesos económicos, diseño urbano, cuidado ambiental, prevención, deporte, matemáticas, física, entre otros.

De alguna manera, se ha mantenido y reforzado un quehacer que ha vuelto invisibles a nuestro ejercicio, áreas u objetos de estudio que podrían ser sustanciales para el entendimiento del ser humano y en consecuencia promover el desarrollo del país, de las comunidades, y de los individuos. Por ello, el presente número es un aliciente para la apertura de brechas alternas a las recorridas hasta el momento, se presentan contribuciones sobre temas abordados incipientemente o escasamente en México, la práctica de la actividad física, el deporte, o la psicología de la conducción de automóviles son algunos de ellos, se transita por fenómenos emergentes como la digitalización de las interacciones o la creciente presencia del ciberespacio en la

comunicación entre estudiantes, los procesos motrices del cuerpo humano como indicadores de la emoción, sin excluir a trabajos cuyos intereses son cada vez más conocidos como los procesos organizacionales o el papel del género en las descripciones de vida de los individuos.

Se cuenta entonces, con un producto que a pesar de las limitaciones propias de su edición, posee las características necesarias para alimentar el espíritu investigador e innovador, para no solventar todas las dudas, sino producir nuevas que aporten a la búsqueda de explicaciones, de entendimientos, de modelos más plausibles de comportamiento humano y de la realidad en general.

CARRO PÉREZ ENNIO HÉCTOR